

El cine en búsqueda del psicoanálisis

MAZZA, María Florencia / Arte y Psicoanálisis - psicoflorenciamazza@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Cine – Psicoanálisis – Freud – Abraham – Misterios de un alma*

Resumen

El presente trabajo plantea algunos antecedentes históricos vinculados a la relación entre cine y psicoanálisis, partiendo del coincidente inicio del cine como arte y la presentación de la teoría psicoanalítica Freudiana, ambas disciplinas revolucionaron el siglo XX. Centrando la atención en el interés del cine, por el psicoanálisis y sus conceptos teóricos, y el rechazo de Freud para realizar aportes psicoanalíticos al séptimo arte.

Presentación

...el hombre es el único ser que se interesa por las imágenes en sí mismas. Los animales se interesan, pero sólo cuando éstas los engañan; cuando el animal se da cuenta de que se trata de una imagen, se desinteresa por completo. Por el contrario, el hombre es el animal que se siente atraído por las imágenes, una vez que sabe que lo son. Por eso se interesa por la pintura y va al cine. Una definición del ser humano desde nuestro punto de vista específico podría ser que el hombre es el animal que va al cine... (Agamben G, 2006)

Cine y psicoanálisis son contemporáneos; Ambos registran su fecha de inicio en el año 1895. Fue un 22 de marzo de ese año, cuando los hermanos Lummiere revolucionaron la industria del cine, dando a conocer el invento del cinematógrafo, al filmar la salida de los obreros de la fábrica familiar.

El 28 de diciembre, repitieron la proyección de esa misma secuencia de un minuto, (llamado el minuto Lummiere), al público general, en un café de París, lo que resultó un éxito. Así se conoce el inicio histórico, oficial del cine.

Mientras tanto, en Viena, en el mes de mayo del mismo año, Freud y Breuer revolucionaron con sus nuevas ideas al publicar “Estudios sobre la histeria”, considerado el primer escrito psicoanalítico, que dio por inaugurada la teoría del inconsciente.

El cine busca al psicoanálisis

...Lo que pasa en las películas son estupideces...
(Freud en Caparrós, 1999, s/d)

El cine se interesó por el psicoanálisis muy tempranamente, utilizando los conceptos psicoanalíticos a los fines narrativos y estéticos. Así ha vuelto popular muchas de las nociones teóricas, resultando éstas, interesantes para la construcción de historias, tramas y creación de personajes.

E. Laso, realiza un recorrido por estas temáticas del psicoanálisis que han sido atractivas para el cine y que fueron llevadas a la pantalla grande. De esta manera, sin ningún rigor teórico, el cine ha plasmado a lo largo de la historia, la locura en términos generales; siendo vastas las películas centradas en el mundo imaginario del loco, el montaje de escenas siniestras, extravagantes, pesadillescas, acompañadas con las herramientas que el mismo cine tiene: jugando con los claros / oscuros, ángulos y planos distorsionados, a los fines estéticos.

Se ha interesado, por ejemplo, en la figura del loco, siendo presentado de varias maneras en las películas: en algunas lo observamos como un sujeto peligroso (psicosis), en otras como un héroe de la libertad (atrapado sin salida), o como el rebelde ante el sistema (joker)

Otro aspecto de interés que menciona el autor, ha sido que el interés del cine ha hecho foco en la teoría del psiquismo y los conflictos inconscientes; es así que el relato, el guión cinematográfico y los personajes, pueden construirse más atractivos. Sirviéndose de la idea de lo que conocemos como formaciones del inconsciente, las películas plasman a sus personajes con sueños reveladores, quienes cometen lapsus, padecen síntomas y pueden tener olvidos.

Las terapias y los terapeutas, se han vuelto casi un subgénero cinematográfico. Modelando una presentación de la figura del terapeuta y el espacio terapéutico, colaborando en ello con el imaginario que el colectivo social ha construido sobre esto.

En el cine poca importa las distinciones entre psiquiatra, psicólogo o psicoanalista. Los personajes, suelen encarnar la figura profesional como el héroe sensible, alguien inteligente, una figura parental sustituta, o el lugar de un detective de lo inconsciente.

En ocasiones, algunas películas cómicas, por el contrario, requiere que el terapeuta sea un bobo, un sexópata, o la alternativa que vemos en los thrillers, el asesino: utilizando su saber a los fines de la persuasión o la inducción, valiéndose de las herramientas del saber psicológico con fines intencionados que logran ejercer poder sobre el protagonista, llevándolo a cometer delitos, etc.

Siempre dudamos si el personaje es un psicoanalista, psicólogo o psiquiatra ya que de nuevo se enfatiza el poco rigor de lo que son las diferentes líneas teóricas y el marco de un tratamiento; es

decir, sería anti narrativo contar el cuento por ejemplo con silencios, los que sí dejamos que se produzcan en un análisis.

Entonces no se trata de la transmisión de la teoría psicoanalítica, no es, ni ha sido, el fin del cine. Sin embargo, ha sido un medio que masificó sus conceptos, haciendo popular y conocido, en otros, el complejo de Edipo.

Freud y su desinterés en el cine

En el año 1909, Freud vio por primera vez una película con Ferenczi, en EEUU. Si bien no se conoce con exactitud qué película vieron, cabe mencionar que el cine americano de la época, tenía la pretensión en aquellos años, de ser meramente un arte de entretenimiento. En aquel momento se plasmaban comedias donde se visualizaban tortazos de crema, movimientos de corridas, que se lograban con planos acelerados, etc. Es que aún el cine no contaba con una madurez narrativa, la que sí logra luego de los años veinte. Esto último, aclaración que vale tal vez, para excusar al Freud que no demostró demasiado interés en el cine, y que salió de ver la película, diciendo que le había parecido un espectáculo de feria más que de arte.

En 1913, se estrena en Alemania “el estudiante de Praga” película muda de terror, vagamente basada en el cuento William Wilson de Edgar Allan Poe, y es Otto Rank quien luego de verla, inspirado en ella, escribe “El doble”. Interesado en este concepto, Freud cita al estudiante de Praga en 1919 en su texto “lo siniestro, lo ominoso”, sin embargo, su referencia es a la novela, y no a la película.

Avanzados los años XX, el psicoanálisis se pone de moda y es así que el productor Samuel Goldwyn, un magnate de la industria cinematográfica de Hollywood, manifestó su interés en persuadir a Freud para hacer una película sobre los grandes amores de la historia, como Antonio y Cleopatra. En una nota al New York Times, decía que su idea era lograr que Freud viajara a América y se sumara al proyecto.

Si bien hubo buena suma de dinero, la respuesta fue categórica reflejándose en los titulares en 1925 bajo el título de “Freud le dice que no a Goldwyn”.

El 07 de junio del año 1925, K. Abraham, uno de los mejores discípulos del maestro, y presidente en aquel momento de la Asociación Internacional Psicoanalítica, se vio cautivado por la propuesta del productor europeo J. Neumann, director del departamento cultural de la productora europea UFA, de hacer una película que ejemplificase los casos que el psicoanálisis trataba, por lo que le escribe a Freud y este casi inmediatamente, responde:

Freud le responde casi inmediatamente, el 09 de junio del año 1925

...El famoso proyecto me resulta incómodo. Su argumento de que, si no lo hacíamos nosotros, lo haría otro, al principio parecía irrefutable. Entonces, se me ocurrió la objeción de que lo que pagaba esta gente era al parecer, la autorización, pero esta solo la podemos hacer nosotros. Si quieren hacer algo salvaje, porque nosotros nos neguemos, no podremos impedirlo y no estaremos implicados. Tampoco podemos impedir que nadie haga una película de este tipo, sin ponerse de acuerdo con nosotros. Mi objeción principal sigue siendo que no me parece posible representar nuestras abstracciones de manera respetada con medios visuales. Y no vamos a autorizar nada insípido. El Sr. Goldwyn al menos era lo suficientemente prudente como para limitarse a aquel aspecto de nuestra causa que soporta la representación visual: el amor...

El cine comenzaba a ser furor invadiendo a la teoría revolucionaria del momento y Freud escribía su malestar a Ferenczi el 14 de agosto de 1925, contándole donde los había llevado la cuestión del cine:

...lo que pasa en las películas son estupideces. Por supuesto, la compañía que engañó a Sachs y Abraham puede no privarse de aducir ante el mundo mi consentimiento. Ya amonesté duramente a Sachs, hoy se publicó mi desaprobación en el NeueFreiePresse. Mientras tanto resulta que Bernfeld y Storfer están involucrados en otro emprendimiento similar. No les puedo impedir, que filmen parece tan inevitable como lo es el corte page-boy15, pero yo no me voy a hacer ese corte y no quiero que me arrastren a quedar vinculado con ninguna película (Freud en Caparrós, 1999, s/d)

A pesar de la contundente respuesta de Freud, el film llamado “Misterios de un Alma”, que trata de un caso clínico, se llevó a cabo, bajo la asesoría en el guion de Karl Abraham, Hanns Sachs, y fue dirigida por el director austriaco Georg Wilhelm Pabst.

K. Abraham muere antes de su estreno en 1926. La película tuvo muy buenas repercusiones en el público, no así entre los psicoanalistas de la época. Pero fue la primera vez que aparece la figura de un psicoanalista en el cine.

› ***A modo de conclusión***

Si bien el cine mostró su interés por el psicoanálisis casi desde el inicio, es el padre del psicoanálisis que en todo momento rechazó la posible vinculación entre ambos, porque sus ideas innovadoras pudieran quedar banalizadas y reducidas a la pantalla grande.

Imaginemos al Freud en la lucha por resguardar y proteger su invención del inconsciente en medio de una época compleja para situar la palabra envuelta en la sintomatología de los pacientes. Considero este punto una de las posibles respuestas a la negativa de asesorías y aportes, que hemos estado recorriendo. No se ha equivocado en ese punto, es real que al día de hoy seguimos asistiendo películas que masifican conceptos y diversifican diagnósticos psicoanalíticos erróneos. La figura profesional, queda en muchas de ellas bastante payasesca y poco creíble.

Coincido Freud, no quiero ver teoría psicoanalítica con toda la seriedad que implica en el cine. Tampoco quiero que la teoría a la cual adhiero se vea afectada de modo banal y burdo. Así como vos

en la época, en ocasiones al día de hoy, los psicoanalistas tenemos que hacernos lugar, defendiendo lo valioso de nuestra labor y los fundamentos teóricos que nos sustentan para realizar nuestra práctica. Pero Freud, nuestra cultura se desarrolla cada vez más y así como repensamos, a través de los teóricos que te sucedieron, las nuevas configuraciones que se van suscitando, y vamos incluso generando nuevas teorías, no sabes lo valioso que nos está resultando el cine. No sabes lo bueno que fue en pandemia contar con esa herramienta.

Necesitamos ficción que logran crear las películas y ahora los formatos serie. Una ficción que nos lleve en un vuelo lindo por la imaginación y los ensueños, que nos vuelva a ilusionar, que nos enamore, que nos acerque a nuestros terrores, a los temas difíciles, que nos identifique con los personajes hasta imaginar que atravesamos, que nos acercamos o que empatizamos con esas mismas circunstancias, pero que logre mantenernos con la distancia suficiente.

El cine logra que amplíemos nuestro campo de entendimiento de ciertos temas, de ciertas situaciones. Logra conectarnos con nuestras emociones, nuestras angustias profundas, miedos, terrores, y algunos traumas, con una distancia suficiente ya que son los personajes y no nosotros quienes atraviesan las dificultades, pérdidas, etc.

Necesitamos esa modificación que solo la experiencia del arte nos produce. Y este arte querido Freud, se puso muy bueno. Ha tenido avance y desarrollo.

El Prof. Fariña me acercó el concepto del cine como pasador de lo real traumático, a lo simbólico, a través de las imágenes. ¿Qué dirías de esto Freud? ¿Qué opinarías hoy de la idea de que un psicoanalista se incluya en los equipos audiovisuales?

Querido Freud, te imagino con una revisión sobre este tema con la humildad en la que siempre me ha resultado leerlo. Recuerdo estudiar tus textos, tratando de entender la dificultad de tu rigurosa teoría, y cuando creía que ya tenía algo entendido, vos escribías que algo ya había sido modificado por otro de tus descubrimientos.

Todos recordamos tú también masificada frase “mis histéricas me mienten”, reconociendo vos mismo que tu teoría traumática tenía que ser modificada para decirnos que descubriste, que lo que nos enferman son las fantasías y que, con eso, hacemos síntomas. Gracias Freud, por la genialidad de tú invención y por sostener y defender una teoría que en aquella época corría mucho riesgo si no hubieras sido cuidadoso.

Pero hoy ya en el Siglo XXI, a ese Freud, a quien imagine siempre humilde al leerlo, al autocrítico, al curioso e investigador incansable, le apuesto que, si estuviera aquí para observar el crecimiento del llamado séptimo arte, ese Freud seguramente ya le hubiese encontrado otra vuelta.

Bibliografía

- Agamben, G (2006). "Lo abierto: el hombre y el animal", Buenos Aires, editorial Adriana Hidalgo S.A
- Caparrós, N. (1999) Correspondencia de Sigmund Freud. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S y Abraham, K (2005) Correspondencia completa. España: Ed. Síntesis.
- Freud, S. (1900 [1980]) "La Interpretación de los sueños" en Obras Completas. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17 [1978]) "Conferencias de Introducción al psicoanálisis" en Obras Completas. Tomo XV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919 [1978]) "Lo Ominoso" en Obras Completas. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. y Abraham, K. (2005) Correspondencia completa. España: Editorial Síntesis.
- Freud, S. y Breuer, J. (1895 [1980]) "Estudios sobre la histeria" en Obras Completas. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Saban, R. (2014). "El psicoanálisis en el cine: primera sesión ", en Ética y Cine Journal, vol.4, N°3, pp. 35-43, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.